



Domingo XXIV del Tiempo Ordinario -Ciclo B

12 de septiembre de 2021



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 50, 5-9a

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban

Este fragmento del libro de Isaías se conoce tradicionalmente como el tercer cántico del Siervo de Yahvé, quien se ha identificado como un personaje misterioso que termina salvando a su pueblo mediante el sufrimiento y la muerte.

Se deben advertir en el texto dos elementos, en primer lugar, la acción de Dios que consiste en revelar a su siervo lo mucho que va a sufrir (me ha abierto el oído); en segundo lugar, la certeza de que Dios está junto a él, pues le asegura que se mantendrá cerca y le ayudará (pero el Señor me ayuda, tengo cerca mi defensor).

Teológicamente hablando aquí se presenta una gran novedad, pues tradicionalmente en el pueblo de Israel el sufrimiento se interpreta como castigo de Dios. Por el contrario, este personaje, denominado el siervo de Yahvé, está convencido de que el sufrimiento puede entrar en el plan de Dios como un paso previo al triunfo, y tiene la firme convicción de que en ningún momento Dios deja de estar presente en medio de su sufrimiento y, además, recibe su ayuda.

Sólo desde esta profunda convicción podemos comprender que el siervo se entregue totalmente al dolor y sufrimiento: no se rebela, no se echa atrás, es más, hasta ofrece su espalda y mejillas para que lo golpeen y no oculta su rostro ante bofetadas y salivazos.

Su esperanza está puesta en Dios quien no lo defraudará y le concederá el triunfo, nadie lo condenará.

Salmo 114

Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Este salmo es una acción de gracias a Dios en la que el orante recuerda las desgracias de las que le libró el Señor y cómo, cuando las estaba padeciendo, le invocó y fue escuchado. De esta manera recuerda su confianza plena en Dios desde siempre y le expresa su agradecimiento en el presente.

Aunque no tenemos esta parte del salmo en la liturgia de este día, es importante destacar que el orante hizo un voto en medio del peligro y que lo cumplirá en presencia de todo el pueblo, de esta manera dará gracias a Dios por todos los bienes recibidos.

Lo más notable de este salmo es la intensidad y la profundidad de los sentimientos que le mueven a dar gracias.



Santiago 2, 14-18

La fe, si no tiene obras, está muerta

La fe y las obras. El recuerdo de las palabras que Jesús dirige a los escribas y fariseos (Mt 23, 3-5) y sus discípulos (Mt 5,16) le sirve al escritor sagrado para resolver el problema de quienes se sienten campeones en la fe, pero no dan testimonio de ellas con las obras. Utilizando el recurso literario de la diatriba, que consiste en la presencia de un interlocutor imaginario, el texto comienza con una pregunta retórica que introduce el tema de la fe y las obras. La misericordia y la fe siempre se concretan con las obras.

Marcos 8, 27-35 ***Tú eres el Mesías... El Hijo del hombre tiene que padecer mucho***

El texto del evangelio lo podemos comprender en 4 momentos:

1. Indagación a los discípulos por lo que han escuchado de Jesús.
2. Pregunta de Jesús a los discípulos.
3. Jesús muestra quién es y cómo quiere que lo comprendan.
4. La frustrada esperanza mesiánica de Pedro.
5. Jesús enseña a la multitud.

1. La pregunta que plantea Jesús ya viene siendo respondida por el desarrollo del evangelio de Marcos, quien ha dicho que es un personaje desconcertante que enseña con autoridad y tiene poder sobre los espíritus inmundos (1, 27); perdona pecados como si fuera Dios (2, 7), escandaliza comiendo con publicanos y pecadores (2, 16); además, que se considera con derecho a contravenir el sábado (2, 27; 3, 4), los fariseos y los herodianos deciden muy pronto que debe morir (3, 6); sus familiares piensan que está mal de la cabeza (3, 21); los escribas piensan que está endemoniado (3, 22); y los de Nazaret no creen en él, siguen pensando que es el carpintero del pueblo (6, 1-6); en fin de cuentas, nadie sabe a ciencia cierta quién es.

Por eso el relato avanza ahora a lo que sus discípulos han escuchado de él; sin embargo, la respuesta de los discípulos muestra que para la gente en general no es un personaje real sino un muerto que ha vuelto a la vida, aunque es de reconocer que lo vean por su predicación en la línea de los grandes profetas del pueblo.

2. Luego Jesús les indaga qué piensan ellos de él: aquí quien se lanza a responder es Pedro que le declara como el Mesías, pero se debe reconocer primero que esta realidad es comprendida en el Antiguo Testamento como el rey de Israel, un personaje que es concebido como elegido por Dios, adoptado por él como hijo, pero terrenal, incluso capaz de los mayores crímenes, sin embargo, esta comprensión fue evolucionando a lo largo del tiempo y le fueron atribuyendo al Mesías esperados cualidades cada vez más maravillosas.

Según la mentalidad de aquel tiempo librará a Judá del yugo de los romanos, eliminará a los judíos corruptos que los ayudan y sobre todo gobernará con justicia y rectitud.

3. Jesús les pide que no digan que es el Mesías, por el contrario, se asigna a sí mismo el título de "hijo del hombre", que significa que su destino es padecer mucho, ser rechazado por las autoridades políticas, religiosas e intelectuales para finalmente morir y resucitar. Esto, en la mentalidad de los discípulos de Jesús, les debió haber sonado a locura. Aunque la idea de un personaje que salva a su pueblo y triunfa a través del sufrimiento y la muerte no es desconocida, pues aparece en el profeta Isaías (esta es de hecho la conexión con la primera lectura, el siervo sufriente).



4. En la comprensión de Pedro, al parecer, no se fija en la resurrección y se queda en el sufrimiento del que le habla que va a padecer, Jesús; por ello le lleva aparte y le reprende. Ante tal evento quien reacciona ahora con dureza es Jesús y se vuelve a los discípulos. Le reprocha que piense como los hombres y no como Dios. Para Jesús la repreensión de Pedro es una nueva tentación.

5. Jesús aparece ahora hablando a los discípulos y una gran multitud, y les indica que el camino a seguir es el de la cruz, expresado con un conjunto de dichos: "que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que lo siga". El siguiente dicho menciona la insuficiencia de la vida terrenal en comparación con la predicación del evangelio desarrollada por Jesús. Así como Jesús fue a la muerte, de la misma manera los discípulos deben estar dispuestos a ir hasta las últimas consecuencias del seguimiento, incluso hasta el castigo de la cruz. El cargar con la cruz significa seguir a Jesús en todas las situaciones de la vida, se trata finalmente de cumplir la Voluntad de Dios. Despojarse de toda seguridad humana para confiar plenamente en la Voluntad de Dios.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

El verdadero valor del sufrimiento:

Tanto en el cántico del siervo de Isaías como en la apropiación de Jesús del título “hijo de hombre” se debe descubrir el verdadero significado del sufrimiento, pues no se trata de padecer sin ninguna esperanza sino de reconocerlo como medio, una etapa más en el camino a la victoria, hacia la plenitud de la vida en un camino cierto de discipulado.

El camino del discípulo pasa por la cruz.

Es de gran importancia reconocer las verdaderas motivaciones del seguimiento de Jesús, apartarse de una falsa comprensión de su mensaje del reino de Dios, en la que se le descubra sólo como aquel que ofrece una vida de felicidad sin esfuerzo, sin renuncia, sin un camino que pase por la negación de si mismos, para avanzar a una comprensión de discípulo que está dispuesto a asumir con entereza las exigencias de Jesús confiando plenamente en Él.

La fe y las obras

Esta siempre será la prueba máxima de la fe, la capacidad de poner por obra lo que profesamos, lo que decimos creer y, en consecuencia, un estilo de vida según Jesús y su mensaje del Reino de Dios. Que nuestro comportamiento, nuestro modo de vivir, evidencie en todo momento lo que creemos y manifieste al mundo en quién confiamos, en Jesús nuestro Señor.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO DE ENTRADA

Bienvenidos al encuentro con Dios y los hermanos.

Cada domingo el Señor Jesús, el crucificado-resucitado, nos congrega y se convierte para sus discípulos y seguidores en fuente de paz y de alegría y nos renueva en el camino de la vida con una fe constante y un amor incondicional, para que sepamos ir con Él y tras Él llevando la cruz de la fidelidad y de la plena obediencia a la voluntad de Dios. Así daremos respuesta desde la vida a la pregunta de Jesús: "¿Quién dicen ustedes que soy yo?".

Celebremos gozosos el Día del Señor.

COMENTARIO A LA PALABRA

El mundo que vivimos nos ha acostumbrado a permanentes ofertas de productos o servicios que brindan cada vez mayor comodidad, diversión, entretenimiento y placer, y que pretenden liberar al hombre de todo lo que implique esfuerzo o sacrificio, haciendo todo más fácil, más cómodo y menos doloroso. La "cruz" no está de moda y se rechaza cada vez más.

Sin embargo, surge siempre la pregunta: ¿puede haber cristianismo sin cruz? ¿Puede uno ser discípulo de Cristo sin cargar su propia cruz, es decir, sin asumir las exigencias radicales de la vida cristiana, sin asumir la muerte personal como camino a la plenitud y gloria? La Palabra de este domingo interpela la manera de vivir nuestro seguimiento de Cristo. Escuchemos.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: Al Señor Jesús, que hoy nos invita nuevamente a seguirle por el camino de la entrega y fidelidad total, presentémosle con confianza nuestras peticiones.

R. Hijo de Dios vivo, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que anuncie a los hombres de nuestro tiempo que el camino de la gloria en el cielo pasa necesariamente por el camino de la cruz y que el Reino de Dios se construye desde la entrega de la propia vida en favor de los demás. Oremos.
2. Por el Papa y todos los que pastorean y sirven al Pueblo de Dios, para que estén siempre dispuestos a confesar con su palabra y ejemplo la fe en Jesucristo y a señalar con su testimonio de vida el camino redentor de la entrega y de la cruz. Oremos.
3. Por nuestra patria, para que el Señor ilumine la mente y fortalezca el corazón de nuestros gobernantes y dirigentes y conceda a todos los ciudadanos responsabilidad social y solidaridad para cuidarnos y protegernos mutuamente. Oremos.
4. Por los enfermos, de modo especial por los que se encuentran en estado terminal, los que se sienten solos en el final de su vida y todos los que llevan la pesada cruz del dolor y el sufrimiento, para que experimenten la presencia salvadora y la paz que Dios les ofrece. Oremos.
5. Por nuestra comunidad y cada uno de nosotros, para que sepamos dar respuesta de quién es Jesús en nuestras vidas y sepamos llevarlo a quienes no lo conocen, lo han conocido mal o se han alejado de Él. Oremos.

Presidente: Acoge, Señor, las humildes oraciones de quienes quieren renovar su adhesión a Ti para seguirte fielmente. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.